Bulletin de l'Institut français d'études andines

32 (3) | 2003
Viajeros por el Nuevo Mundo y su aporte a la ciencia (Siglos XVIII y XIX)

Prólogo

Jean-Joinville Vacher y Clara López Beltran

Edición electrónica
URL: http://journals.openedition.org/bifea/6046
DOI: 10.4000/bifea.6046
ISSN: 2076-5827

Editor
Institut Français d'Études Andines

Edición impresa
Fecha de publicación: 1 diciembre 2003
Paginación: 413-416
ISSN: 0303-7495

Referencia electrónica
Jean-Joinville Vacher y Clara López Beltran, « Prólogo », *Bulletin de l'Institut français d'études andines* [En línea], 32 (3) | 2003, Publicado el 08 diciembre 2003, consultado el 14 diciembre 2020. URL : http://journals.openedition.org/bifea/6046 ; DOI : https://doi.org/10.4000/bifea.6046

Les contenus du *Bulletin de l'Institut français d'études andines* sont mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

Bull. Inst. fr. études andines
2003, 32 (3): 413-416

PRÓLOGO

Jean-Joinville VACHER[*], *Clara LÓPEZ BELTRÁN*[**]

Este volumen temático del *Bulletin de l'IFEA* es el resultado del coloquio *Viajeros por el Nuevo Mundo y sus aportes a la ciencia (siglo XVIII y XIX)* que han organizado el IFEA, la Sociedad Boliviana de Historia, la Universidad Católica Boliviana y la Embajada de Francia durante los días 22 y 23 de octubre de 2002 en La Paz, dentro del programa de la Conmemoración del Bicentenario del nacimiento del naturalista francés Alcide d'Orbigny. En esta reunión académica se ha analizado y reflexionado sobre la novedosa información y el conocimiento que los viajeros han brindado y aportado al mundo científico y cultural, tanto del continente europeo como el americano.

América Latina permaneció cubierta con un velo de mitos y misterio para gran parte del mundo hasta la segunda mitad del siglo XVIII, debido a la prohibición de las monarquías española y portuguesa para una libre entrada en sus dominios de ultramar.

La incipiente curiosidad de la Ilustración por los secretos de un Nuevo Mundo casi escondido, la sed de los naturalistas para inventariar y clasificar las especies —en particular desde el viaje de Linnée en Laponia (1732) y su primera nomenclatura— y el interés de los estados para las expediciones científicas con un objetivo de apropiación de los descrubimientos (un ejemplo pertinente de estos lazos entre ciencia y poder fue la expedición científica que acompañó a Napoleón en Egipto) hicieron que intrépidos hombres de acción —muchos de ellos científicos— emprendieran largos recorridos con el fin de conocer, describir, estudiar, dibujar, relatar y divulgar la realidad geográfica, botánica, etnológica, económica, social y política de esas tierras. Las pintorescas características de estos territorios y su sugestiva naturaleza fueron plasmadas en informes, relatos, mapas, láminas, cartas y memorias de diverso tipo, interés y calidad

[*]IRD, Casilla 9214, La Paz, Bolivia. E-mail: jean.vacher@ird.org.bo
[**] UMSA, La Paz, Bolivia. E-mail: clara.lopez@udg.es

informativa. Los viajeros no volvían solamente con relatos que han favorecido el éxito de las ideas filosóficas sobre la diversidad y la relatividad de los pensamientos, sino que volvían también cargados de colecciones de especies vegetales y animales desconocidas, de rocas y piezas arqueológicas, cambiando así la dimensión del mundo que se tenía en este época. Sin embargo, para varios viajeros —en particular para Humboldt y d'Orbigny— las regiones exploradas no eran solamente un lugar de clasificación y de extracción para las colecciones, sino también un laboratorio donde se podía analizar la multiplicidad de los fenómenos naturales y sus interrelaciones.

A partir de los resultados de varios viajes realizados a América del Sur, desde mediados del siglo XVIII hasta inicios del siglo XX, que fueron plasmados en un amplio *corpus* bibliográfico y múltiples colecciones, se evaluó la influencia y la importancia de esta corriente de información e interpretación nacida de la observación sobre la ciencia de la época. Todo ello ha aportado y añadido profundidad al conocimiento a las ciencias en general. Entre otras ciencias, la geografía se incrementó por una parte con la creación de la biogeografía, y por otra con un salto de la cartografía con numerosos mapas de rutas, fronteras hidrográficas y geológicas. Las ciencias naturales se desarrollaron con la incorporación al saber general de nuevas especies botánicas y zoológicas y también con el desarrollo de la geografía botánica. Además, se impulsó una mejor comprensión de las culturas y pueblos nativos, prefigurando los inicios de la etnología moderna y rompiendo con las ideas simplistas y despectivas sobre el hombre americano, sin olvidar de mencionar la contribución fundamental al conocimiento de la América prehispánica. Otro aporte primordial de estos viajeros fue la preocupación permanente de divulgar sus conocimientos, no solamente a los científicos, sino también al público en general a través de conferencias, ediciones y exposiciones.

Con estas premisas básicas, el coloquio reunió especialistas en el tema que representaron comunidades científicas tanto de Europa como de América. El orden de presentación de las ponencias en este boletín temático sigue la cronología de las expediciones de nuestros ilustres viajeros, cada uno nutriéndose de los relatos de sus predecesores.

Mauricio Nieto Olarte nos muestra cómo los viajes de exploración en el siglo XVIII se convirtieron en el centro de intereses públicos, políticos y comerciales de las elites europeas, en particular en España, en donde la historia natural constituiría una forma de apropiación y jugaría un papel central en las políticas del Estado. El trabajo del naturalista, clasificando y nombrando objetos naturales, facilitaría el control no sólo de la naturaleza, sino de otras culturas. Este autor analiza de qué manera el proyecto de un inventario del mundo no podía separarse de la conquista y del control de buena parte del planeta por parte de las naciones más fuertes de Europa; cómo los logros de las expediciones fueron muestras de soberanía y los jardines botánicos, así como los museos de historia natural, se convirtieron en galerías públicas en donde los imperios europeos podían exhibir su poder como la obra del creador. Pero estos proyectos no hubiesen sido posibles sin la colaboración de la elite americana que hizo todos los esfuerzos para reapropiarse los descubrimientos de los viajeros.

German Rodas nos revela la importancia del papel del ingeniero J. de Morainville en la misión geodésica francesa de Bouguer y la Condamine en Ecuador realizada en el siglo XVIII. Esta misión tuvo como objetivo primero el de determinar la forma de la tierra, pero finalmente amplió sus actividades a la botánica, la arquitectura, la salud y al urbanismo. En este marco de una expedición física —pero también de carácter naturalista con intereses medicinales y farmacéuticos—, J. de Morainville efectuó el primer dibujo universal del árbol de quina, dibujo que se utilizó durante todo el siglo XIX para identificar esta planta, y que ha tenido un papel fundamental en la expansión europea en África y Asia.

Sandra Rebok estudia el significado de las elaboraciones y publicaciones científicas de uno de los más grandes viajeros a América, Alexander von Humboldt. Sin reducir su contribución considerable al conocimiento del nuevo mundo, esta autora enfatiza el aporte fundamental de Humboldt para una concepción interdisciplinaria y holística de la ciencia, su capacidad de detectar y analizar las conexiones entre los fenómenos, así como su concepto globalizador de las ciencias. Humboldt fue, para las ciencias, el vínculo entre la Ilustración y el Romanticismo. Rebok nos muestra también la aportación significativa de Humboldt a la popularización de las ciencias por sus ediciones, sus conferencias y sus exposiciones, así como su influencia nítida en la nueva concepción del mundo americano y de la percepción científica de los relatos de las primeras crónicas españolas.

Jean-Pierre Chaumeil nos invita a comparar las contribuciones de los viajeros Alcide d'Orbigny y Paul Marcoy al estudio de las sociedades indígenas de las tierras bajas, tanto desde el punto de vista científico como de su recepción frente al gran público. El autor corrobora el valor de ambos testimonios sobre la percepción y el interés para la organizaciones de las sociedades indígenas, que era algo nuevo por ese entonces, prefigurando así los inicios de la etnología moderna y rompiendo con las ideas despectivas y simplistas sobre las sociedades nativas americanas. Con estilos muy diferentes, d'Orbigny (académico enviado por el Museo de Historia Natural) y Marcoy (autodidacta, aventurero y artista) aportaron mucho, a su manera, al americanismo y a la ciencia etnológica, tanto por sus teorías como por la precisión de sus observaciones.

René Arze, basándose sobre los escritos de numerosos intelectuales bolivianos desde hace dos siglos sobre el naturalista Alcide d'Orbigny, insiste sobre el extraordinario aporte del naturalista, no solamente al conocimiento de la geografía, de la geología, de la arqueología, de la botánica y de la etnología de Bolivia, sino también a los proyectos de desarrollo económico y social del país. Nos revela, además, la importancia literaria de sus relatos, así como la influencia de su iconografía.

Leoncio López-Ocón analiza las redes de comunicaciones desplegadas por los integrantes de la expedición de naturalistas españoles de la Comisión Científica del Pacífico, que recorrió gran parte de América en la mitad del siglo XIX. Con este análisis, el autor nos muestra cómo esta expedición fue la principal empresa de la ciencia imperial o neo-colonial que se intentó organizar en el reinado de Isabel II, intento realizado en el marco de un movimiento políticocultural pan-hispanista. Destaca el papel de las redes que, discontinuamente, han permitido el estudio de las colecciones científicas,

iconográficas y documentales generadas por la expedición (han enviado más de 80 000 muestras). Subraya también cómo, tras su experiencia de viajero, Jiménez de la Espada, el más destacado integrante de la comisión, reorientó su preocupación hacia el pasado prehispánico y las relaciones culturales y científicas entre España y sus antiguas colonias americanas, estudios que tuvieron un gran impacto entre sus coetáneos hispanoamericanos.

Lizardo Seiner, a partir del estudio de los aportes científicos de la obra del gran naturalista Raimondi en el Perú, nos muestra su papel fundamental como impulsor de las ciencias naturales en el país, su aporte considerable al conocimiento de la vegetación, la geología, la fauna, los recursos naturales y del clima en el Perú, con una visión totalizadora y su acción determinante en el desarrollo de las redes científicas nacionales e internacionales, así como la difusión de la ciencia europea.

Pascal Riviale analiza y muestra cómo Charles Wiener, uno de los exploradores más celebrados en su tiempo, ha contribuido de manera decisiva al conocimiento del Perú prehispánico (del cual se conocía muy poco hasta el último cuarto del siglo XIX) gracias a las colecciones arqueológicas llevadas a Francia, y a sus publicaciones. Sin embargo, el autor nos revela cómo Wiener supo utilizar el apoyo determinante de los coleccionistas y eruditos locales para constituir su colección y omitir de nombrarlos. A partir de este ejemplo nos invita a un acercamiento más crítico hacia los viajeros cuyas "investigaciones" fueron demasiado idealizadas.

El coloquio *Viajeros por el Nuevo Mundo y sus aportes a la ciencia (siglo XVIII y XIX)* ha señalado las muchas facetas que la apertura del Nuevo Mundo representó para el imaginario colectivo, en particular europeo, desde mediados del siglo XVIII. Esta influencia, sin embargo, tuvo una especial representación en la ciencia que, de esta manera, se vio enriquecida en sus diferentes disciplinas, gracias a la novedosa forma de mirar el mundo y sus componentes naturales, humanos y culturales. Agradecemos la participación en el coloquio de todos los especialistas y estudiosos, y reconocemos particularmente el esfuerzo que han hecho los autores de los artículos para concretar sus propuestas que son las que hoy presentamos en este volumen. Esperemos que la puerta que acabamos de abrir no sea sino una primera corriente de aire fresco que renueve y alimente, desde América Latina, el desarrollo de la Historia de la Ciencia.